

mosa *línea de Tordesillas*, demarcatoria de los dominios de España y Portugal, y las consecuencias sobre nuestra propia geografía.

La ubicación tiene inmediata relación con la disponibilidad de energía solar, duración de los días y las noches, sucesión de las estaciones, posición hemisférica, etcétera. No sólo nos ubica en una zona climática; hoy, en el mundo de la simultaneidad informática, también nos informa sobre las desviaciones horarias de la apertura de los mercados en diferentes lugares del mundo, que influyen sobre nuestra propia distribución del tiempo y sobre el conocimiento de las cotizaciones en mercados tan distintos como Tokio y Nueva York.

Otro componente de la localización, de mayor envergadura a lo largo de la historia de la humanidad, en el momento de seleccionar el lugar ha sido el sitio: el terreno concreto sobre el que se asentará el objeto propuesto. El sitio reúne una serie de condiciones que satisfacen las expectativas de la sociedad que lo ocupa; los requerimientos serán unos, si se trata de instalar una plaza fuerte inexpugnable como un pucará, una fortaleza o un castillo, que se emplazarán en sitios elevados de muy difícil acceso (existen muchos testimonios de esas construcciones en distintos lugares del planeta). En épocas de paz, en cambio, se prefieren los sitios accesibles y con buenas comunicaciones, y así podríamos continuar enumerando poblaciones agrícolas, industriales, turísticas, etcétera, cada una con sus demandas específicas.

Si la instalación es persistente y expansiva puede incluso llevar a la ocupación de sitios aledaños desechados originalmente a los que se somete a procesos de modificaciones. Por ejemplo, "villas" en zonas inundables, barrios "colgados" de los cerros, favelas, etcétera, asentados en sitios con restricciones naturales.

Esto proporciona claros ejemplos de vulnerabilidad ambiental, abundantes en las poblaciones más pobres de las metrópolis latinoamericanas, donde la situación de ocupación y extensión de las ciudades no consideró las condiciones desfavorables del sitio, y donde no se actuó ni en la ordenación del crecimiento físico de la urbe, ni se tuvieron en cuenta los cambios sociales que trajeron aparejados las grandes migraciones campo-ciudad. Luego de 1950, las metrópolis regionales han crecido como nunca antes en su historia, a tal punto que varios estudiosos observan el fenómeno de crecimiento de la población y el crecimiento urbano, como la "urbanización de la pobreza", resultado de las diversas políticas de

los estados que no tuvieron en cuenta la variable espacial. Estas políticas han dado como respuesta el aumento del riesgo ambiental para la población urbana, con casos paradójicos como el de la falta del agua potable, junto con la amenaza de las inundaciones en los barrios pobres.

La posición es el tercer componente y, tal vez, el más relevante, porque influye directamente en la selección del sitio. La posición no se vincula con el lugar concreto del asentamiento, sino con la relación que este lugar mantiene con otros. Es el juego de esas relaciones lo que determina la relevancia de la posición, y éste es un dato variable a lo largo del tiempo: sólo aquellos lugares que ante las contingencias cambiantes del devenir histórico han reafirmado las condiciones favorables de su posición, mantienen su vigencia y acrecientan su significación en el contexto relacional.

Un ejemplo de ese juego de factores de localización lo constituye las ciudades gemelas de Santa Fe y Paraná, que analizaremos a continuación.

La ciudad de Santa Fe: un lugar de escala...

En 1541 se ordenó el abandono de la ciudad de Buenos Aires tras la primera fundación en 1536, a raíz de la falta de recursos alimentarios y las contiendas con los grupos indígenas. A partir de ese momento, Asunción (fundada en 1537 por la corriente procedente del Río de la Plata) quedará como la única avanzada de la conquista y colonización española en la región del Plata. Su persistencia en el corazón del continente depende de los vínculos que sea capaz de mantener con la metrópoli. En el largo trayecto que separa a Asunción del océano, se hace indispensable contar con lugares de escala en la vía Paraná-Paraguay, que permitan atender las necesidades de la navegación, contengan a las poblaciones indígenas hostiles y anteceden a la corriente pobladora del norte en el reparto y la posesión de tierras y de indígenas, y en sus aspiraciones a la salida al Atlántico para el comercio con España.

La posición de ese lugar ha de hallarse en el confín de la formación boscosa chaqueña sobre la margen derecha del Paraná, en un punto en que sea posible la apertura de un camino hacia el Tucumán, es decir, en la proximidad de la desembocadura del río Salado.

El sitio podía ser alguno de los varios que reunían esas condiciones de

recurren a los mitos para explicar los orígenes de los pueblos o las aldeas, e incluso también, para explicar su conquista o desaparición. Es decir, toda sociedad accede de alguna forma a la formalización o institucionalización del territorio a través de símbolos religiosos: héroes, sacrificios, ritos, etc. En consecuencia, la institucionalización social del espacio implica en pocas palabras trazar límites, entre lo salvaje y lo civilizado, entre lo natural y humanizado, entre lo deshabitado y lo habitado, entre lo sagrado y lo profano.

No hay sociedad sin un espacio que le sirva de soporte. La institucionalización de la sociedad es entonces inseparable de la del espacio. Ésta adopta formas variadas. Hablando de las relaciones de los aborígenes australianos con el territorio, A. P. Elkin advierte el rol de los grandes ancestros en esta institucionalización del espacio: la patria de cada grupo local está surcada por caminos o senderos, habitualmente no indicados, que jalonan un cierto número de sitios particulares en los lugares donde un héroe hizo tal o cual cosa narrada en el mito [...] En otro lugar está sin duda el emplazamiento donde finalizó su viaje, allí donde su cuerpo fue transformado en piedra y donde su espíritu, despojado del estorbo de la materia, vio todo lo que sucedería inmediatamente, a menos que sea la "morada" donde su alma espera la reencarnación [...] Del mismo modo, por sus ritos y por las acciones, por el poder del que estaba dotado, transformó ciertos lugares en centros donde se encontraban los principios vitales y los espíritus de las especies naturales (Claval, 1999, p. 177).

Los lugares en cada sociedad tienen un valor para la producción, un valor para la residencia y la vida cotidiana, un valor como espacio público, y un valor como residencia del poder que a menudo se mezcla con el valor religioso, bajo la forma de tabúes o de castigos divinos para quienes invadan ese espacio sin tener la condición social necesaria. Romper las reglas, más de una vez, pudo implicar la pena de muerte o el sacrificio cruento.

En las civilizaciones maya y azteca la relevancia del lugar sagrado se mantiene hasta hoy por debajo del manto de homogeneización cultural que significó la introducción de la cultura hispánica con su instauración de otros lugares sagrados.

Para cada momento y lugar hay que pensar y preguntarse: ¿cuál es el fraccionamiento del espacio? ¿Qué significa? ¿Qué estructura social y

Diferentes concepciones del espacio: el mito y el lugar

Todas las sociedades, de alguna forma y en algún estadio de evolución,

⁵ Leakey, Richard y Roger Lewin (1998), cap. 13, pp. 189-211.

qué función del espacio están por detrás o en forma visible? Por ejemplo, el espacio entre los incas se distribuía en cuatro sectores de igual dimensión, destinados a la residencia y a la producción de alimentos: uno para el Inca, otro para el ejército, otro semejante para el culto. Y el cuarto era el espacio para la comunidad, la que cultivaba en común y gozaba de los bienes producidos, pero a la vez, estaba obligada a prestar servicios en los otros tres sectores para producir alimentos y mantener a los funcionarios. Es decir, que el espacio reflejaba una función social bien diferenciada y que se vinculaba, directamente, con la estructura social y la producción de bienes necesarios para la manutención de los agricultores y los sectores sociales más poderosos. De esta forma, se evidencia y delimita el espacio público del privado; los que debían ser funcionales para la producción y reproducción de la sociedad y para el espacio sagrado del Inca y los sacerdotes.

Esta lógica se reconoce en el resto de los territorios, jerarquizados por las sociedades ya sea como coto de caza, áreas cultivables o la delimitación de lo profano y lo sagrado. Un ejemplo, es la ciudad de Machu Pichu, en la que los componentes de la comunidad eran diferenciados de acuerdo con su función social, y esta diferenciación se manifestaba en el lugar destinado para la vida cotidiana y de residencia. Los lugares periféricos correspondían a los agricultores y en la medida en que las viviendas y otras construcciones se acercan al centro de la ciudad, ascienden en altura: la vivienda de ese sector social (ejército, nobleza o sacerdotes) estaba más cerca del representante del Inca, es decir, de Dios.

Robert Sack enriquece nuestro análisis de los grupos primitivos al plantear algunas características sobre las concepciones sociales del espacio, las que a continuación se detallan:

La sociedad está anclada a la superficie de la Tierra en localizaciones muy especiales como los lugares sagrados, las fuentes de agua y los campamentos tradicionales. [...] Otras sociedades conciben el orden social extensivo en el espacio en el cual los límites pueden definirse más o menos claramente y pueden ser territoriales. En las sociedades civilizadas se ven partes de la sociedad como en posesión de una extensión continua, pero qué partes y qué tan claramente se definen sus límites difiere de un tipo de sociedad a otra. La segunda propiedad del concepto social del espacio es el conocimiento y la actitud que unas personas tienen en rela-

ción con otras personas y lugares. [...] Podemos utilizar los datos etnográficos contemporáneos como evidencia para una caracterización plausible de sociedades anteriores. Nos concentraremos especialmente en aquellas características que distinguen las formas primitivas de las civilizaciones e ilustran claramente su visión social del espacio. Los grupos primitivos son menos complejos que las civilizaciones. Tienen menos división del trabajo, una menor especialización interna, pocos miembros y territorios más pequeños. Pero hay entre ellos diversos órdenes de complejidad, que abarcan desde las bandas y clanes de cazadores, y conocimiento constante y profundo del lugar involucrado en una visión mística de la tierra fusiona a la sociedad con el lugar. El lugar a menudo está habitado por los espíritus de los ancestros y un lugar específico puede haber sido dado a la gente por sus dioses (Sack, 1996, pp. 1-5).

Además del papel de la mediación técnica de la sociedad en el espacio, se revaloriza en el análisis espacial a la mediación cultural y la religiosa, que adquieren una dimensión central en las sociedades y en sus espacios geográficos contemporáneos. Como ejemplo, cabe detenernos en el presente y observar cómo la religión adquiere nuevos sentidos en la organización social y en el dominio de los recursos vitales como el petróleo o el agua. Esto se reafirma con sólo ver los programas informativos cotidianos, los que nos trasladan a los conflictos entre palestinos e israelíes, entre iraquíes y militares estadounidenses, entre el gobierno mexicano y los campesinos de Chiapas, entre otros. El valor místico de los lugares no es exclusivo de las sociedades del pasado. Sigue hoy vigente bajo diferentes formas: Jerusalén, La Meca o el homenaje a Las Torres Gemelas, tienen un valor convocante para la sociedad que se aferra a él.

2. Organización social y la evolución de los espacios humanizados

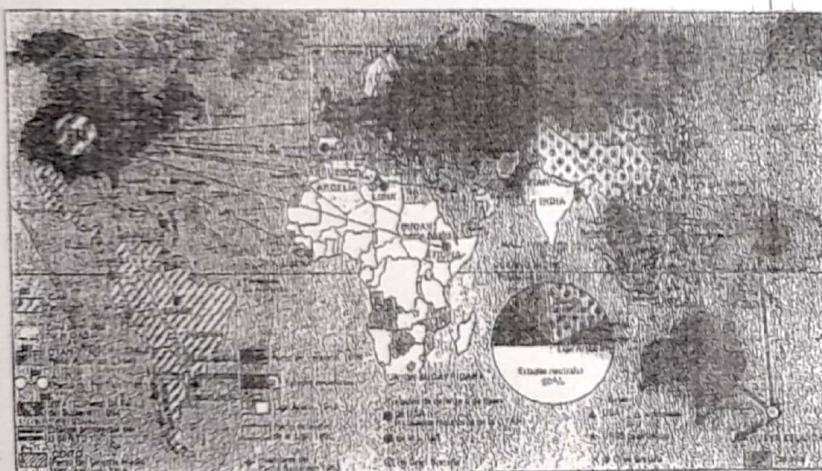
Para el geógrafo, el presente no puede explicarse integralmente sin considerar los procesos que le dieron origen. Insistimos, una vez más, que en el comienzo de la historia del hombre la configuración territorial del planeta fue simplemente un reflejo del conjunto de los complejos naturales de los que dependía su existencia. A medida que la historia va "haciénd-

*En el análisis espacial
se revaloriza:
la técnica y
la religiosa
y la cultura*

dose" al compás de la evolución de las técnicas, se organiza una nueva configuración territorial. El territorio se recorre socialmente y su expresión son las obras de los hombres: cultivos, caminos, puertos, ciudades, etc. Por ello, la configuración territorial es el resultado de una producción social e histórica que inició una transformación de la naturaleza "natural", modelándola y sustituyéndola por una naturaleza "humanizada" que desemboca en la actual organización territorial del espacio geográfico planetario.

Si miramos atentamente el mapa político del mundo, se revela una fuerte impronta del proceso de organización de los estados nacionales que ejercen un dominio territorial, pero ese mapa, comparado con el mapa del mundo que se diseñó al finalizar la Segunda Guerra Mundial, muestra zonas en que se han operado grandes cambios.

El sistema de alianza en la actualidad



Fuente: tomado de Kinder, Hermann y Werner Hilgemann (1996), t. II, p. 258.

Esta comparación revela que hay estados que manifiestan un alto grado de consolidación territorial mientras otros se enfrentan a su disgregación territorial, como es el caso de la ex URSS, ex Yugoslavia o ex Checoslovaquia. Esto mismo se plantea en Asia y, muy especialmente, en África donde el proceso de descolonización origina una serie de estados que a su vez se subdividen en otros. Las causas de estas subdivisiones no

INTRODUCCIÓN A LA GEOGRAFÍA

deben buscarse exclusivamente en las características físicas del territorio, aunque algunas veces eso sea significativo, sino en las características de los grupos sociales que integraban esos estados nacionales con culturas e intereses económicos (propios y ajenos), que en realidad subsumían bajo una unidad política a un conjunto de naciones no siempre compatibles entre sí. Las segregaciones fueron, a menudo, sangrientas y la inestabilidad política, económica y social su rasgo casi permanente. Las luchas por el poder y la capacidad para ejercerlo son factores que inciden en la organización territorial y el geógrafo debe tener presente que esa pugna es constante.

Desigualdades del poder, decisiones políticas y expresiones culturales en el espacio

Los impactos territoriales y sociales de las decisiones a corto plazo, del reciente capitalismo global, se hicieron sentir desde 1970 en los territorios y en sus sociedades donde los desequilibrios fueron mayores. Un ejemplo local de las respuestas sociales en territorios de marginalidad productiva y social ha sido el movimiento de reclamo de los "Piqueteros", que tuvo su origen en la década de 1990. Las decisiones políticas y la desigualdad del poder son condimentos esenciales al estudiar los recientes cambios en el espacio geográfico, sin importar la escala de análisis. El bagaje cultural, en este caso, la cultura del trabajo asalariado e industrial, permitió una organización social de resistencia particular y original en el mundo. Los territorios de resistencia a lo largo del planeta son diversos, desde Chiapas, hasta los "Sin tierra" en Brasil, o los movimientos antiglobalización y ecologistas, entre otros, son claros ejemplos de resistencia frente al nuevo orden económico mundial.

Consolidación territorial tiene que ver con los estados nacionales

El peso de los actores y la legitimación de los estados débiles ante las lógicas de la acumulación de la riqueza son elementos que no se deberían menospreciar en el presente análisis geográfico. No obstante, por otro lado, los espacios geográficos en los que se evidencia el peso del capitalismo en la organización de un espacio productivo y de circulación de bienes y mercancías, puede ser reappropriado y resignificado por los actores sociales. Esta resignificación plantea rupturas de organizaciones anteriores, pero también de yuxtaposiciones de funciones. H. Lefebvre (1976) dice que es posible que no sean rupturas sino ensam-

blajes, lo resultante en el espacio geográfico. En tanto existen simultaneidades, es factible el ensamblaje o la yuxtaposición sin la destrucción de las formas espaciales anteriores, podría decirse que "conviven". Lefebvre se pregunta, asimismo, si en estos lugares, para "acompañarse" y resistir, a los que aludirá también Manuel Castells, es posible que, junto con las resistencias, se evidencien en ese "espacio vivido" nuevas relaciones y nuevas prácticas sociales.

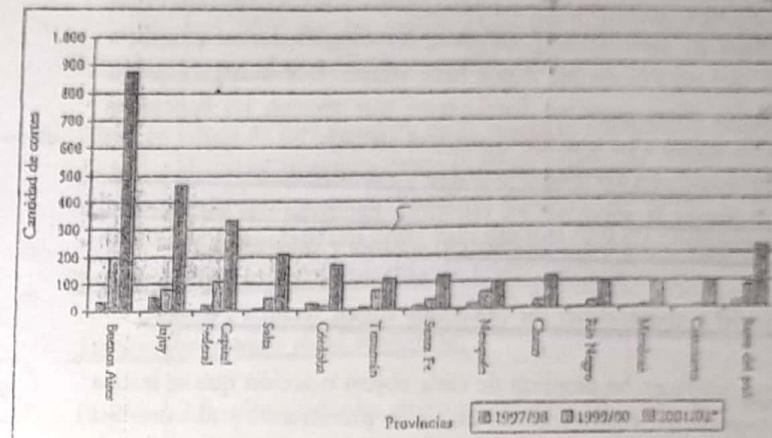
En el análisis de la producción del espacio geográfico aparecen dos aspectos nodales: la integración de los procesos urbanos en contextos sociales más amplios y el poner los conflictos sociales, el cambio social, y el poder en el centro del análisis. Lefebvre afirma que el espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico.

En el caso argentino, la estrategia del piquete es efectiva y masiva, en tanto responde a esta etapa de acumulación del capitalismo; y el movimiento elige una estrategia territorial. Se contrapone a la acción de los obreros "fordistas", en los que los dos métodos de lucha centrales eran las huelgas sectoriales o generales (decretadas por las confederaciones obreras) y el acceso al espacio público a través de movilizaciones (marchas) en las que los integrantes se trasladaban (organizados por el sindicato) en transportes colectivos (autobús) o a pie, pero con el objetivo de llegar a "la plaza" (Plaza de Mayo) en donde se reclamaba frente al poder central. Estas marchas eran encabezadas por sus líderes sindicales. El piquete es expresión clara de la desocupación y del post-fordismo, sus actores sociales no son en la actualidad obreros industriales ni, por lo general, sus líderes dirigentes gremiales. El epicentro está en los circuitos de la distribución de los flujos de mercancías y bienes por esas rutas, calles o autopistas por donde circula la riqueza hacia consumidores locales, nacionales o internacionales. Los cortes de ruta no sólo son un cambio de escenario territorial para los reclamos sociales, sino una revalorización de los corredores, flujos y sistemas de circulación de bienes, servicios y personas. Allí se reproducirán los reclamos, cada vez más urbanos y con fuertes mutaciones ideológicas (véase gráfico "Geografía piquetera", p. 129).

Castells (2000) considera al espacio como expresión social y dinámica que tiene, por definición, nuevas lógicas subyacentes a sus formas y procesos espaciales. Esas formas y procesos están condicionados por

Confianza en la sup. ter. por la acción del hombre,

Geografía piquetera. Cortes de rutas por provincias, 1997-2002



la dinámica de la estructura social general, que incluye las contradicciones derivadas de los conflictos y estrategias existentes entre los actores sociales que ponen en juego sus intereses y valores opuestos. Las prácticas sociales que (re)definen el espacio, y éste a su vez, a ellas, en una relación de tipo retroalimentación (*feedback*), asumen especificidades históricas. La teoría de flujos, propuesta por este autor, nos remite a flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. El espacio de los flujos, como la forma material de soporte de los procesos y funciones dominantes en la sociedad actual, resulta de la articulación de (al menos) tres "capas" de soportes materiales: el primer soporte material del espacio de los flujos está formado por circuitos electrónicos (microelectrónica, telecomunicaciones, procesamiento informático, sistemas de radiodifusión, etc.) que forman la base material de los procesos estratégicos de la sociedad red. La segunda capa del espacio de los flujos la constituyen sus nodos y ejes. El espacio de los flujos, si bien tiene como eje una red electrónica, conecta lugares específicos con características culturales, sociales, físicas y funcionales bien definidas. Hay lugares que son los nodos de la red, constituyen los ámbitos de funciones estratégicamente importantes. Las relaciones de dominación asignan a cada lugar un papel y una jerarquía en el proceso de generación de riqueza, procesamiento de la información y creación de poder.

que condiciona el destino de cada localidad concreta, allí aparecen las grandes urbes metropolitanas de los países desarrollados como los principales centros de innovación y difusión tecnológica. La tercera capa importante del espacio de los flujos hace referencia a la organización espacial de las élites gestoras dominantes que ejercen las funciones directrices en torno a las que ese espacio se articula.

Las desigualdades del poder político y económico repercuten culturalmente, según la sociedad en cuestión, haciendo del planeta una compleja síntesis social llena de contradicciones y dinamismo.

El análisis del presente desde los conceptos: lugar, técnica y paisaje

Los lugares rediseñan las técnicas de cada objeto o acción que se instala en ellos pues vienen a insertarse en un tejido preexistente y su valor real se encuentra en el funcionamiento concreto del conjunto. Su presencia también modifica los valores preexistentes. Los respectivos tiempos de las técnicas industriales y sociales presentes se cruzan, se entrometen y se acomodan en un territorio preexistente. Más de una vez, los objetos y acciones modifican su significación absoluta (o tendencia) y adquieren una significación relativa, diferente a la que tenían en el momento anterior, e imposible en otro lugar.

El espacio geográfico no es sólo el espacio de la técnica, es también el espacio de las ideas. En tal sentido, hay que recordar que en la concepción antropocéntrica del mundo judeo-cristiano, el hombre como ser superior podía adueñarse y servirse de la naturaleza a su antojo y eso explica en gran medida su actitud frente a ella, actitud que perdura hasta hoy; ante los desastres que esta conducta ha desencadenado, parece despuntar una conciencia de la responsabilidad que el hombre tiene para la conservación del planeta.

Aceptando pues que las ideas rigen la conducta humana, en cada lugar, el paisaje, fruto de la aplicación de las técnicas que mediatisan la relación con la naturaleza, es tanto expresión de la capacidad de dominio de la naturaleza como de la concepción que de la relación sociedad-naturaleza tienen sus creadores, e incluyen sus conocimientos científicos, la religión y la magia.

El espacio no puede ser estudiado como si los objetos materiales que forman el paisaje tuviesen una vida propia, pudiendo así explicarse por

sí mismos. Sin duda, las formas son importantes. Esta materialidad sobrevive en los modos de producción que le dieron origen o los momentos de esos modos de producción. Retomando ideas de M. Sorre, dice Milton Santos:

A nuestro modo de ver la cuestión es la propia naturaleza del espacio, formado, por un lado, por el resultado material acumulado de las acciones humanas a través del tiempo y, del otro, animado por las acciones actuales que hoy le atribuyen un dinamismo y una funcionalidad.

Paisaje y sociedad son variables complementarias cuya síntesis, siempre por rehacerse, está dada por el espacio humano: Los movimientos de la sociedad atribuyen nuevas funciones a las formas geográficas, transforman la organización del espacio, crean nuevas situaciones de equilibrio y al mismo tiempo nuevos puntos de partida para un nuevo movimiento. Pudiendo adquirir una vida, siempre renovada por el movimiento social de las formas, pueden participar de una dialéctica con la propia sociedad y así ser parte de la propia evolución del espacio. Y su carácter de palimpsesto, memoria viva de un pasado ya muerto, transforma el paisaje en un precioso instrumento de trabajo, pues esa imagen inmovilizada de una vez por todas permite rever las etapas del pasado en una perspectiva de conjunto (Santos, 1996, pp. 85-87).

El paisaje está pues ligado a una cierta naturaleza y a una cierta cultura y momento histórico.

3. La geografía de la totalidad: el espacio planetario y el lugar

Aún cuando las nuevas tecnologías son algunos de los ejes más dinámicos de actuación humana de este comienzo de siglo XXI, no podemos olvidar que toda actividad humana se desarrolla en y con el espacio geográfico, del que nos aprovechamos, sobre el cual incidimos y el que, a su vez, nos impone condicionantes. Es en "los lugares" donde se hacen efectivas e impactan las ideas y las acciones de la sociedad. Hoy, más que nunca, debajo del sistema economía-mundo subsiste la fuerza de los lugares donde se encuentran y expresan las lógicas mundiales y locales, muchas veces a través de conflictos.

Esto nos lleva a valorar la dimensión material de nuestro espacio de uso cotidiano, que puede llegar a tener una extensión de varias decenas de kilómetros de radio. Por el contrario, nuestro espacio mental cotidiano, nuestro espacio de información y, para algunos, el espacio de acogida, se sitúa o puede situarse a escala mundial.

La amplitud y flexibilidad del nuevo sistema de comunicación ha aumentado su capacidad de absorción de todo tipo de expresiones culturales, sociales y políticas, en un universo digital electrónicamente comunicado y difundido. Como consecuencia de ello, puesto que la cultura es un sistema de comunicación, nuestra sociedad está, cada vez más, organizada en torno a la producción, distribución y manipulación de símbolos.

→ La extensión de las nuevas tecnologías en el espacio ha significado que las relaciones sociales hayan superado totalmente los ámbitos locales, para tomar una dimensión planetaria. El ejemplo más claro, son las empresas multinacionales, que se comportan comercial y productivamente sobre una unidad espacial de escala planetaria. Es decir, que tienen el poder de actuar en cualquier punto del planeta con independencia de las divisiones geopolíticas.

Por otro lado, en el momento actual, algunos estados dotados de cierta autonomía, para poder competir con éxito reorganizan sus alianzas y se acercan a antiguos rivales llevados por la necesidad de defender intereses comunes y constituyen uniones supranacionales. Si al finalizar el siglo XX, ese vínculo es, fundamentalmente, una comunidad de intereses económicos, puede derivar más tarde en la constitución de una nueva forma de Estado en el que queden eliminadas las fronteras políticas, pero no las fronteras culturales.

En los últimos años, los gobiernos locales adquirieron un papel político diferente al que predominó hasta la década de 1970, en consonancia con las crisis estructurales de competencias y poder que afrontan los estados nacionales en el nuevo sistema global.

Podría decirse que los estados nacionales son demasiado pequeños para controlar y dirigir los flujos globales de poder, riqueza y tecnología del nuevo sistema, y demasiado grandes para representar la pluralidad de intereses sociales e identidades culturales de la sociedad, perdiendo por tanto legitimidad a la vez como instituciones representativas y como organizaciones eficientes. Así la globalización del mercado de capitales, de



los mercados de mercancías y de las cadenas de producción, hacen cada vez más difícil que los estados nacionales puedan ejercer una política económica efectiva (Borja y Castells, 1998, p. 28).

→ Algunos rasgos de esta geografía de la totalidad muestran la importancia de mirar el espacio geográfico desde la escala planetaria, como un todo de relaciones múltiples y como el ámbito donde se efectivizan y materializan las acciones sociales. Es decir, que mirar el espacio geográfico como un sistema abierto es la única forma de poder comprenderlo.

La mundialización de la economía

El Banco Mundial explicaba ya en su informe de 1994, la importancia que había adquirido, en la economía mundial, la inversión extranjera y el rol que desempeñaban las empresas transnacionales, fenómenos que hoy todos asumimos como fundamentales para entender el comportamiento de las economías nacionales y sus recientes reorganizaciones territoriales.

La economía mundial puede ser descrita a través de dos dimensiones: los intercambios comerciales y las actividades de producción. Según la visión de los economistas del Banco Mundial, ambas dimensiones unen a consumidores, productores y proveedores dentro de las economías nacionales. La magnitud de las relaciones a través de las fronteras establecidas por estos agentes económicos varía con la ubicación y tamaño de los mercados, con las ventajas tecnológicas, con los diversos tipos de economías nacionales y con la apertura de los marcos institucionales. Los vínculos establecidos mediante el comercio o las actividades de producción pueden involucrar muchos componentes, en particular, flujos de capital, mercancías, servicios, personal, tecnología, información e ideas. En otras palabras, el grado de integración internacional depende básicamente de la extensión y la profundidad de estos vínculos a través de las fronteras nacionales.

Estas dimensiones abarcan diferentes espacios geográficos: nacional, regional y global. Según este enfoque, la tendencia histórica de la economía mundial va estrechando e integrando, cada vez más, a todos estos espacios. Fuertes afinidades entre países vecinos a menudo proveen el contexto para vínculos iniciales a través de las fronteras y un grado más alto de integración internacional. Por extensión, para ellos, la globaliza-

3-8

ción se refiere literalmente al máximo alcance de la integración internacional, producto de una creciente interconexión de economías nacionales a través de flujos de mercancías, servicios y factores de producción.

Pensadores como Joachim Hirsch –de la Universidad Johann Wolfgang Goethe, Frankfurt, Alemania– plantean, para entender los procesos económicos mundiales y sus efectos locales, una visión opuesta a la neoclásica. En especial, para este economista, la globalización del capitalismo cambia al mundo profundamente, sin que con esto desaparezcan las relaciones capitalistas de dominación y explotación. De cierto modo, hasta las ha intensificado en diversos aspectos, incrementando asimismo los conflictos. La globalización no es un acontecimiento o expresión natural de una lógica “objetiva”, sino un proceso impuesto y refido políticamente. Las transformaciones vinculadas con la globalización obligan a repensar las categorías científicas y políticas fundamentales. Esto rige tanto para el concepto de Estado como para el de clases, nación o democracia. En otras palabras, Hirsch manifiesta que la globalización actual es, en esencia, un proyecto capitalista en la lucha de clases.⁶

En torno a la concreción de las medidas de la globalización y los resultados obtenidos, y fundamentalmente en estos últimos diez años, se ha generado una fuerte polémica y controversia que cuestionan los supuestos neoliberales de la economía mundial.

Innovación tecnológica y espacio geográfico

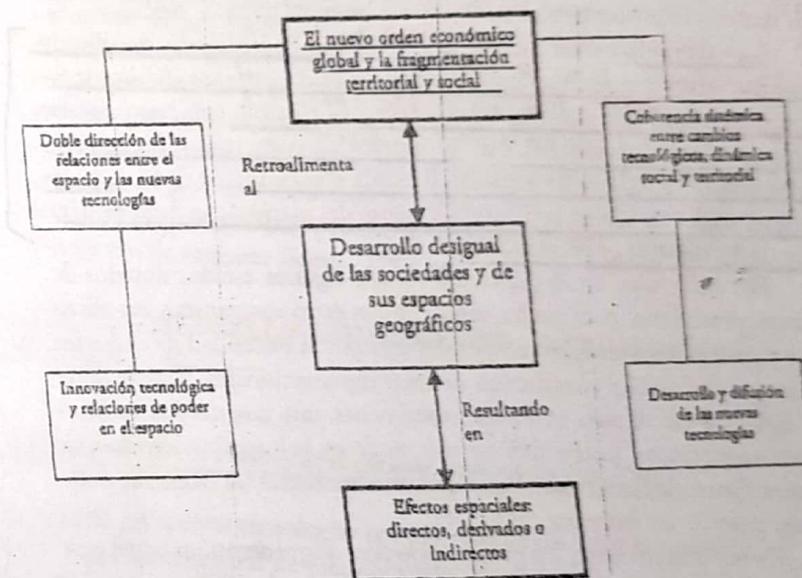
Si el geógrafo no puede obviar el conocimiento del debate, debe atender a los efectos espaciales de la globalización, que han significado la creación de una nueva geografía, consecuencia de la selección de los lugares beneficiados por la inversión, la decadencia de otros y el privilegio o creación de nuevas redes de circulación, transporte y comunicación; riqueza para unos y miseria para otros.

Entre las nuevas tecnologías que directa o indirectamente contribuyen a generar efectos en el espacio geográfico encontramos: la microelectrónica, la informática, las comunicaciones y las tecnologías del transporte, las telecomunicaciones, la robótica, la telemática y la telepresencia, láser, la biotecnología, la tecnología de los materiales, las tecnologías energéticas e internet.

⁶ Acerca de esta perspectiva, véase Hirsch, J. (1997).

En general, en muchos análisis, el espacio aparece de forma indirecta o parcial, no en su globalidad y como un todo, sino como algo que está allí y que existe, pero al que no se considera una variable suficientemente significativa en sí misma como para introducirla en el estudio. Como hemos resaltado, es un error olvidar o relegar a un papel subordinado el espacio, en la medida en que puede otorgársele una importancia ideológico-cultural, en la articulación de toda sociedad y, por ello, con un importante papel en la explicación de los procesos sociales.

Al analizar la relación entre la innovación tecnológica y el espacio geográfico de Joan Eugeni Sánchez (1991) se propone el siguiente esquema conceptual:



Al mencionar la doble dirección de las relaciones entre espacio y nuevas tecnologías, nos referimos al simple hecho de que no existe una única dirección lineal y simple entre ambas, por el contrario, podemos evidenciar que el propio espacio y su sociedad, no son tan sólo un receptor pasivo, sino que a la vez de receptor, son condicionantes, según las características del medio físico como la del espacio social históricamente construido.

Quizás esto se evidencia cuando reconocemos los efectos o los impactos en el territorio o en los sistemas naturales drásticamente transformados en la escala local, regional o planetaria. Los ejemplos son innumerables, pero sin duda la aceleración de la tecnología para la explotación de recursos, el incremento de desechos, efluentes o contaminantes industriales en general volcados sobre la superficie de la Tierra, ha dado entre otras respuestas del sistema natural y físico, el dilema del cambio climático.

En otros casos, los efectos territoriales son directos, como la localización en red de las empresas transnacionales, eligiendo nuevos territorios considerados más ventajosos como China, Taiwán, Corea, entre otros. Los efectos son directos, la movilización y relocalización del capital productivo y las inversiones extranjeras directas se hacen sentir en el sistema mundo. Los efectos indirectos, cierre de fábricas en el resto de las áreas, ahora marginales para la producción de bienes, son algunas repercusiones; y como efectos derivados, podríamos enunciar las migraciones, el desempleo, entre otros. En la historia reciente de la humanidad, nunca fue tan grande la distancia entre ricos y pobres. Según datos oficiales, en 1999 la población mundial llegó a los 6.000 millones de habitantes, de los cuales, tan sólo 50 millones de personas (1%) acumula el mismo monto de ingreso que los 2.700 millones de personas más pobres. El 20% más rico de la población mundial ve aumentar sus ingresos, en tanto que el 50% más pobre se empobrece día tras día. No obstante, vale aclarar que la oposición países ricos/países pobres es relativa cuando se analizan las contradicciones internas de las sociedades.

La innovación y la difusión tecnológicas van de la mano del desarrollo técnico, y las relaciones de poder en el espacio, en el mundo de la globalización, manifiestan las contradicciones entre países ricos y países pobres; y el poder económico y militar de algunas sociedades sobre otras. En este contexto, queremos destacar el papel del Estado y las desigualdades de las decisiones entre ellos. De las 100 multinacionales más grandes del mundo, 53 son europeas y 23 estadounidenses. Todas cuentan con el poder político, como resultado del estrecho vínculo con los estados de sus países de origen. Las ventas de las empresas multinacionales fuera de su país de origen equivalen al doble de las exportaciones mundiales. En el 2001 se contabilizaron unas 65.000 multinacionales con 850.000 filiales en el extranjero y 654 millones de empleados.

Esto lleva a la reconstrucción de los espacios, y a las necesarias coherencias entre los cambios en la dinámica social y territorial, si no se alcanza una coherencia estructural entre espacio e innovación tecnológica, difícilmente será viable. Se produce un doble proceso de aferoción de reacomodamiento, reestructuración y rearticulación de los espacios geográficos y la innovación tecnológica, y con ello un nuevo manejo.

Esta última idea, desarrollada en el párrafo anterior, se puede ejemplificar tomando el caso de la tecnología del ferrocarril y sus vinculaciones con los cambiantes efectos espaciales. La incorporación del ferrocarril, en nuestro país, como medio de transporte significó no sólo un cambio en la relación tiempo-distancia, no sólo una transformación territorial con la incorporación de nuevas áreas productivas, no sólo la reorganización del espacio por el tendido de las vías y estaciones junto con el poblamiento, sino que además, aparecieron nuevas profesiones vinculadas al tendido de las vías y al funcionamiento y mantenimiento del tren y junto con ellas, una nueva clase social.

Mientras tanto, otros espacios sufrieron efectos indirectos como, por ejemplo, los bosques chaqueños proveedores de quebracho para la fabricación de durmientes o para la provisión de leña destinada a las calderas de las máquinas. También en esas áreas, el ferrocarril genera la irrupción del obraje a lo largo de las vías y, más tarde, cuando este recurso se agota, la explotación de los caldenes en el territorio de La Pampa.

Para culminar, esta estructura espacial –de las primeras tecnologías que vinieron de la mano con el ferrocarril– entra en crisis en la medida en que la máquina a vapor es desplazada por los motores diesel, y finalmente, con la supresión de servicios ferroviarios y el levantamiento de ramales; a su turno, el automotor dibujará una nueva geografía. Y con ello, entre muchas cosas, la reestructuración y el conflicto del trabajo ferroviario.

Sin duda, estos cambios tecnológicos responden a intencionalidades complejas (sociales, económicas, políticas), pero lo interesante de exponer esta perspectiva es poder señalar los múltiples efectos, no lineales o de retroalimentación en sentido estricto, en relación con el cambio tecnológico y sus efectos espaciales.